

Indefinidamente salvaje:

Preservando los recursos naturales de California

Curadora de la exposición: Cassandra Coblentz

En exhibición desde el 3 de junio hasta el 9 de septiembre de 2023

Introducción

Necesitamos el tónico de lo salvaje . . . A la vez que tenemos grandes deseos de explorar y aprender sobre todas las cosas, necesitamos que éstas sean misteriosas e inexplorables, que la tierra y el mar sean infinitamente salvajes, sin medir, ni sondear por nosotros porque son insondables. Nunca nos saciaremos de la naturaleza.

—Henry David Thoreau, *Walden: O, la vida en el bosque*, 1854

Mientras que en California se desplegaba el último capítulo de la expansión hacia el oeste a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, los artistas presenciaron cómo el enorme crecimiento demográfico y la industrialización agotaron los recursos naturales y alteraron el paisaje. Al mismo tiempo, observaron los esfuerzos que se hacían por proteger los espacios salvajes de California. Esta exposición explora cómo la historia temprana de la protección y conservación del medio ambiente en California se relaciona con la obra de sus pintores. Sus obras de arte de montañas gloriosas, bosques, colinas ondulantes, ríos y costas nos permiten repensar la relación que la gente tiene con la naturaleza.

A diferencia de las cosmovisiones indígenas que consideran a los seres humanos parte de la naturaleza, los europeos occidentales se concebían a sí mismos como independientes de la naturaleza que consideraban como algo digno de contemplar desde la distancia, y reverenciar por su carácter espectacular o, incluso, espiritual. Algunas tradiciones eurocéntricas también consideraban los recursos naturales—las montañas, los árboles, la tierra, la costa y el agua—como materias primas de las cuales sacar ganancias. Esta exposición está organizada por secciones de acuerdo con estos recursos.

Las imágenes y materiales de archivo revelan la reconfiguración de la naturaleza de este periodo y la tensión generada por la pintura paisajista de California. *Indefinitely Wild*, el título de la exposición, responde a esta tensión. Las pinturas exhibidas ilustran la concepción del escritor y naturalista Henry David Thoreau sobre el entorno salvaje como un "tónico" necesario y de una abundancia y generatividad "insondable." Sin embargo, al contemplarlas junto a otros elementos de la exposición, estas obras también nos recuerdan que los recursos naturales en realidad no son infinitos y necesitan protección y cuidado.

Las montañas

Las montañas de California, ricas en minerales, desempeñaron un papel importante en el desarrollo del estado. Cuando se descubrió oro en enero de 1848, numerosos buscadores de fortuna viajaron al oeste para participar en la Fiebre del Oro. En los años posteriores, la actividad minera floreció con la introducción de mangueras hidráulicas de alta presión que podían excavar vastos territorios con rapidez y eficacia, lo que repercutió en el volumen de extracción y, a su vez, en las ganancias. La minería que comenzó como una experiencia aventurera, pasó a convertirse en una industria madura que explotaba la tierra y los ríos y consumía los recursos.

Durante el siglo XIX, los escritores y filósofos estadounidenses defendieron los entornos naturales prístinos, al percibir en ellos la afirmación vital de su poder espiritual. Artistas como Alson Skinner Clark, Edgar Payne y Karl Yens veían la naturaleza como algo impresionante o sublime, y a menudo viajaban a lugares remotos para pintar al aire libre (*en plein air*). Los primeros conservacionistas compartieron esta opinión y reconocieron la necesidad de proteger los entornos salvajes. Tras explorar y escribir extensamente sobre la cordillera de la Sierra Nevada, el naturalista John Muir empezó a preocuparse por la creciente devastación de la que era testigo. En 1892, Muir y otros defensores fundaron el *Sierra Club*, la primera organización dedicada a la conservación ambiental en los Estados Unidos. Este activismo estableció las bases del movimiento ecologista de hoy en día.

Los árboles

Los ferrocarriles permitieron la industrialización de California y su construcción fue posible gracias a la gran provisión de árboles en los bosques en la zona norte del estado. La línea de ferrocarril conocida como la *Central Pacific Railroad* que atravesó la Sierra Nevada y fue construida entre 1863 y 1869, utilizó tan sólo en la construcción de las instalaciones ferroviarias, 300 millones de pies de madera de la cuenca del Tahoe-Truckee. Se calcula que hacia 1888 se cortaron otros 376 millones de pies de madera.

Cuando se pintaron muchos de los cuadros de esta sección, la devastación causada por las actividades de la explotación maderera ya era reconocida a nivel nacional. En 1864, el presidente Lincoln firmó una ley que protegía el valle de Yosemite y la arboleda de Mariposa del exceso de desarrollo, y California obtuvo la custodia protectora de los bosques de la zona. Estas medidas eventualmente condujeron a la creación del Servicio de Parques Nacionales de los Estados Unidos en 1916.

La costa

La majestuosidad del océano Pacífico y el esplendor de las extensas e idílicas playas de California atrajeron rápidamente a los colonos que poblaron el estado a fines del siglo XIX y principios del XX. El tiempo libre se solía pasar nadando en la playa, pescando y acampando. La construcción de muelles, embarcaderos y distritos comerciales circundantes se expandió rápidamente, al igual que el desarrollo de viviendas frente al mar. Los cuadros de William Lees Judson y Guy Rose en esta sección, muestran la extensa costa del sur de California en estado virgen, vistas que se iban volviendo cada vez más escasas.

En consonancia con las tendencias románticas de la época, las obras de esta sección infunden un profundo aprecio por las abundantes riquezas del océano. Sin embargo, a medida que las ciudades grandes se iban expandiendo a lo largo de la costa, el potencial para el desarrollo de una industria pesquera, así como la navegación y el comercio, alteraron por siempre el medio ambiente de las zonas costeras. La industrialización no solo destruyó los ecosistemas de los humedales, sino que inició el proceso hacia subsecuentes décadas de devastadora polución del océano.

El agua

Hacia 1849, la población no nativa de California aumentó al pasar de menos de 10.000 habitantes a 100.000, y en 1930 Los Ángeles se convirtió en el hogar de más de un millón de personas. A medida que la población crecía, aumentaba la necesidad de agua, así como la de la construcción de infraestructuras que canalizaran este preciado recurso desde lagos y ríos hasta las ciudades. Grandes obras, como el embalse de Hetch Hetchy en 1908 para abastecer de agua a San Francisco y el drenaje del lago Owens realizado por la ciudad de Los Ángeles en 1913, encontraron resistencia y dieron lugar a un movimiento de conservación del agua. Este activismo creó una conciencia sobre los lagos drenados, los ríos perturbados y las cuencas hidrográficas arruinadas, y propició la legislación de algunas protecciones. En 1928, la Constitución de California fue modificada para exigir que todo uso del agua fuera "razonable y beneficioso", y en 1931 el estado publicó su primer plan hidrológico en el que fue esbozado el uso sensato de los recursos hídricos.

Sin tratar directamente el tema de la conservación del agua, las pinturas de los arroyos y los ríos proporcionan importantes registros de estos entornos antes de que fueran alterados o erradicados. El lecho seco del arroyo y el chorro del riachuelo en la obra *Arroyo Seco Bridge* (Puente de Arroyo Seco) de Franz Bischoff, es ahora un canal de protección de inundaciones en concreto, y *Bend in the River* (Meandro), del artista Chanell Pickering Townsley, representa una vista del río San Gabriel que hoy ya no existe.

La tierra

A comienzos del siglo XX, el sur de California producía cientos de millones de barriles de petróleo crudo y gas natural. Las plataformas petrolíferas comenzaron a cubrir importantes zonas del paisaje desde la costa hasta las colinas del interior. La industria agrícola también florecía en todo el estado. El condado de Orange se hizo famoso por sus frondosos naranjales y sus verdes campos de aguacates y habas. Extensos ranchos se transformaron en granjas a medida que el riego se iba volviendo más accesible.

Mientras las tierras sin cultivar desaparecían, los pintores californianos persistían en representar el paisaje exterior inalterado. Ángel Espoy y William Wendt utilizaron vivos colores para representar los extensos campos de amapolas y las verdes y ondulantes colinas en época de primavera, mientras que Charles Arthur Fries y William Alexander Griffith ilustraron el paisaje reseco del caluroso y seco verano y otoño de California. De manera consistente, estos artistas reflejaron siempre la escala arrolladora de la tierra y la humilde posición del ser humano con respecto a ella.

Texto en Español